

Un número, 15 céntimos de peseta.

SE PUBLICA TODOS LOS LÚNES.

Molino de Viento, 38, principal.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de provincias, que no deseen continuar figurando en nuestras listas, se sirvan avisarlo á esta Administración, entendiéndose que el que no lo haga antes del viernes desea recibir el periódico, y por lo tanto, adeuda el importe del trimestre.

Advertimos á nuestros corresponsales morosos, que tomaremos una medida desde el próximo número, con objeto de evitar continúen cobrando el 100 por 100 de comision.

COSAS DE ROVIRA.

De todo lo dicho hasta aquí en artículos anteriores ocupándonos de las excelencias de la empresa *Rovira y compañía*, hemos sacado en limpio ¿qué dirán ustedes?

Pues una cosa muy natural: *el no dar gusto á los señores...*

Admírense ustedes, que esto tiene muchísima gracia...

Cualquiera pensaría que, dados nuestros antecedentes, los bombos con que rendíamos párias á las notabilidades de pacotilla de nuestro primer teatro lírico y nuestra simpática benevolencia al acoger y elogiar óperas silbadas, gozábamos de los magníficos beneficios de la subvención, á más de las consabidas butacas, con que se obsequia á la prensa que dice amén á todo, insertando en sus ilustradas columnas los sueltos encomiatorios enviados ad hoc, y hasta las revistas que se redactan en Contaduría... ¡Rara anomalía!

Es necesario ser francos, decir la verdad toda entera, sin que nos asusten las consecuencias. ¡A bajo las mascarillas!.. Tiempo es ya de que vengan á tierra.

La prensa que, en su modestia y sencillez,

sabe siempre ser libre y mantener incólume la bandera de la dignidad y de la independencia del escritor contra todas las tentaciones y solicitudes de propios y extraños, está llamada, debe, por su propio interés, por su mismo decoro, por el amor al arte, por el respeto que se debe al público, cuyos intereses vela, defenderlos siempre con tenacidad, con el valor que inspiran la verdad y la nobleza de su fin.

Y en obsequio de tales ideas, abundando en los mismos principios que nunca nos abandonaron, nosotros, venidos ayer al campo del periodismo, sin pretensiones, pero con mucha fe en el logro de nuestro cometido; nosotros, que no hemos sufrido, ni sufrimos, ni sufriremos nunca imposiciones de nadie, ni por nada que contradiga nuestro lema, estamos dispuestos—lo decimos muy alto—á decir siempre la verdad, cueste lo que cueste y pese á quien pese.

Por esto, concretándonos, hoy vamos á decir al público el por qué *no hemos gustado á los señores*.

Conste que vamos á hacer un poco de historia, y, sirvanos siquiera de aclaración.

Ningun miembro de esta Redacción, aun el mismo revistero OCTAVIO, conoce ni pública ni particularmente á ninguno de los señores de la empresa, y ni á los artistas que figuran en las listas. Por manera, que toda idea de compromiso huelga por completo.

En nuestro primer artículo, *Ecos del Real*, prometíamos decir la verdad con entera franqueza, aplaudiendo todo lo que fuese digno de elogio, como también no escatimar las censuras cuando se hicieran necesarias. En las revistas siguientes ¿nos hemos separado un ápice de lo anunciado?... Esto, lo direis vosotros.

Pues bien: lo más raro es que *disfrutábamos una butaca sin pedirla*.

A los pocos días de inaugurarse la temporada recibió el Director de LA BATUTA un atento B. L. M. del Sr. D. Manuel Gonzalez Araco, contador del teatro Real, poniendo á su disposición una butaca, al 2.º turno par. Esta fué aceptada, porque no había motivo alguno para rehusarla; pero el revistero OCTAVIO siguió diciendo siempre la verdad... Más, el miércoles último, al enviar por ella, nos fué negada bruscamente de la misma manera que nos fué remitida, esto es, porque sí. Hicieron muy bien: nosotros, en su lugar, habríamos hecho otro tanto.

Pero, lo que no se concibe es que *Rovira y*

compañía creyesen que nuestro periódico haría coro á muchos otros periódicos diciendo que *todo es muy bueno*, que *lo negro es blanco*, que *las desafinaciones son notas brillantes* en oposición á los gustos de los abonados y al sentido común del público, lo cual equivaldría, hablando en plata, á vendernos por una butaca miserable... ¿En qué cabeza cabe eso? ¿Qué dirían nuestros habituales lectores? Y sobre todo... ¡qué mala idea formárase de nosotros! ¿Quería la empresa que sirviéramos sus intereses mal entendidos, diciendo al público lo que no era cierto? Y los intereses de éste, que nos son más sagrados, ¿quién los defendería? ¿Acaso pueden conciliarse unos y otros? Creemos que sí; satisfaciendo aquella las exigencias de este. Solo en este caso apoyaríamos á la empresa.

Afortunadamente, OCTAVIO es abonado desde hace algunos años, y en el actual es víctima de los fracasos de la empresa *Rovira*. Por lo mismo, como no necesitamos de sus favores, seguiremos siendo lo mismo que hasta la fecha. El mismo criterio, la misma imparcialidad, igual resistencia á sufrir notabilidades de cartello—de pega—y óperas insustanciales.

Sin embargo, no nos es lícito terminar sin mostrarnos agradecidos á la empresa por la butaca que hemos disfrutado cuatro noches.

De todas maneras, desengañese la *razon social Rovira y compañía*, que mas la perjudican los elogios á estilo de *La Correspondencia de España*, que las críticas razonadas, imparciales siempre, de los que no son ni amigos ni enemigos.

El público juzgará de ellos y de nosotros.



EL

Advierto en tí, querido lector, alguna extrañeza al mirar el epígrafe (?) de estos renglones. Falta una palabra, un vocablo, para completar la frase que el artículo comienza.

Mas por uno de esos olvidos que me caracterizan—pues sabe soy muy desmemoriado—no la puse; y yo, que soy tan enemigo de *enmendar la plana* aunque esta sea mía y no buena, me dije: mejor es dejarlo así, que el discreto lector de LA BATUTA colocará

en su sitio lo que mi mala cabeza dejó de poner.

Mas con tanto hablar del epígrafe, escrita llevo una cuartilla, y aun no comencé á hablarte de lo que debía.

Dispénsame: y entro en materia.

Decíate antes que es mala mi memoria, y hé aquí una prueba patente de ello; con tanto exordio olvidé por completo el asunto que motivaba mi conversacion contigo. ¡Oh pacientísimo lector! y al olvidarlo y no tener otro de que hablar, me encuentro en una situación crítica en extremo: mi obligación es decirte algo en cada audicion, y á la verdad, á no ser de aquello que tenía pensado—que por cierto era de chispeante asunto, y hasta me atrevo á decir, que mi imaginacion pensaba darle una forma graciosa,—no encuentro con qué poder llenar mis obligaciones cuartillas.

No pensaba hablarte de modas, que en ello soy lego—no como mi compañero el idem, en los asuntos que trata,—tampoco pensaba hacerlo de teatros, que bastante lo tratamos en la seccion de *Motivos*; ni de *Sport*, que ya pasó la época; ni del excelentísimo Ayuntamiento, que escrita veo una imitacion de Campoamor, que bastante dice; ni de críticos, que para ello queda El Rojo, ó sea el mismo color que al rostro se nos sube al pensar en la *capacidad crítica* de aquellos; en fin, no pensaba hablarte de nada que no fuera... eso que no recuerdo.

Mas ¡victoria! ya le encontré! En la mesa de enfrente está el Director, le pediré su auencia y comenzaré mi artículo.

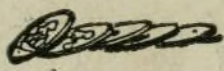
—¡Pero hombre, qué pensaba usted! Eso es una locura que me puede costar un disgusto, y no piense más en ello.

Ya lo han oído ustedes, no me dejan; ya no es solo la ley de imprenta la que prohíbe hablar de determinados sucesos, sino tambien mi Director.

Y como soy poco fecundo, y no sé cómo continuar, dejo la pluma—por lo que debeis dar gracias á Dios—prometiéndolo, aunque os pese, que, para la audicion próxima, trataré de tener preparados dos ó tres artículos para evitar esto.

REVILO.

MOTIVOS.



ECOS DEL REAL.

FAUSTO.

En la presente temporada ninguna empresa teatral necesita más benevolencia de la crítica que la del regio coliseo. Enajenadas las simpatías que se había conquistado en el público por sus méritos indisputables en el año pasado; indisputada con los abonados por sus desaciertos no interrumpidos en éste; sin los elementos indispensables en toda compañía de un gran teatro para sobreponerse á las contrariedades no previstas ó á los resultados poco satisfactorios atraviesa actualmente, apenas comenzadas sus tareas artísticas, por uno de esos períodos críticos que es necesario salvar á todo trance por medio de grandes sacrificios, ó de lo contrario se inutilizará para siempre ante la opinión pública como impotente para seguir explotando el Real.

No hablamos de memoria ó por puro a'án de censurar. Es un prefacio al siguiente:

BALANCE EN VEINTIDOS REPRESENTACIONES.—Dos óperas que han obtenido un éxito notable: *Roberto el diácono* y *Aida*. Cuatro óperas que han obtenido un éxito desgraciadísimo: *Martha*, *Rigoletto*, *Il Guarany* y *Fausto*.—Diferencia: dos óperas en contra de su crédito y de sus promesas.

Y no hablemos de las suspensiones de la función... que es cosa á la orden del día, y que obliga á cada abonado á enterarse por los carteles si hay ó no función, á causa de la frecuencia con que se *indisponen la compañía*... ni de multitud de detalles que nos conducirían á otras consecuencias que, por el momento, no queremos tratar.

Y, prescindiendo de unas y otras reflexiones que nos surgen en este instante, vamos á ocuparnos preferentemente de la interpretación de la ópera *Fausto*.

Gounod, al poner en música el inmortal poema de Goethe, ha llevado á cabo la empresa que jamás quiso acometer Meyerbeer, por considerarla superior á sus fuerzas. ¿Ha llegado el compositor francés al ideal soñado por el vate alemán? ¿Ha escrito una música digna de tal libro?

Cuestiones son estas objeto de discusión por los críticos musicales más entendidos. Nosotros no osamos penetrar en ese campo lleno de espinas; pero es lo cierto, que la ópera de Gounod es una joya musical de gran valor.

En *Fausto* reúnen, se combinan, las grandes armonías de los alemanes y las melodías tiernas, apasionadas, de los compositores italianos; y, dados los vastos conocimientos, que de la historia del arte, tiene el compositor francés, ha resultado una partitura magnífica, inspirada, rica en motivos y en combinaciones, modelo de los modernos compositores y delicia de los públicos más ilustrados y más severos de Europa.

Participa de esta opinión el público madrileño. Es una de sus óperas favoritas; pero, por esto, y por la circunstancia de haberla oído en distintas ocasiones á cantantes de mérito, necesita, si se quiere que satisfaga las exigencias de todo *dilettante*, de una ejecución esmeradísima en su conjunto. De lo contrario, se obtiene sin remedio un éxito muy mediano ó poco satisfactorio.

Esto ha hecho la dirección artística del teatro Real. No se ha cuidado para nada de las lecciones de la experiencia, y sin duda cifró todo su empeño en poner en escena una ópera sin preocuparse de cómo había de salir. ¡Magnífico resultado! Debe estar orgullosa cuando lleguen á sus oídos los aplausos atronadores... de la *claque*. En cambio, el abonado que ha satisfecho ya el importe de su localidad, *sufre tranquilo el camelo*, porque ni aún tiene el recurso de protestar.

Aparte de los Sres. Uetam y Kaschman, que se hacen aplaudir con justicia, ¿qué otros artistas podemos citar con elogio?

Uetam es el *Mefistófeles* de siempre. Como actor, sabe identificarse en sus movimientos, en sus posiciones, en sus gestos, con el per-

sonaje que representa. Como cantante, su voz extensa y agradable en toda la escala que recorre, dá á cada frase, á cada nota, el tono que requiere. Cantó con valentía el *brindis* del segundo acto, diciendo admirablemente, en la *escena de las cruces* del mismo, aquella frase:

Ci rivedremo ancor, signori, addio.

En la *escena de la iglesia*, del cuarto, rayó á gran altura; pero en la *serenata* decae un poco, á causa de que la lleva muy despacio. En la segunda representación, el Sr. Vival, sin tener las facultades de Uetam, cantó muy bien esta parte.

El *Valentino* que cantó Kaschman es intachable, tanto en su *romanza* del acto segundo, como en la *escena* del cuarto.

Pero aquí concluye el capítulo de los aplausos, y comienza el de las censuras. ¡Lastima grande que haya necesidad de censurar!...

La señora Garbini caracterizó una *Margarita*... en el vestido blanco, en las trenzas rubias cayendole por la espalda, en ciertas miradas que remedaban inocencia y candor, pero no en ninguna de esas revelaciones de las grandes artistas al dar vida á la joven ideal de Goethe. No salió de los límites en que se ciernen las inteligencias artísticas vulgares; y, francamente, muy frescos aún en nuestra memoria los gratos recuerdos que nos dejara la Nilson, el efecto fué de lo más desconsolador que darse puede. Ausencia de detalles, que nunca pasan desapercibidos; transiciones faltas de colorido; luchas que se operan en el alma del personaje manifestadas sin la entonación precisa que requiere; momentos supremos del drama sin el vigor que inspiran tales situaciones: hé aquí lo que ha faltado á la *prima donna* á quien encargó la empresa tan difícil cometido. Y como cantante, habremos de añadir que esta señora no reúne facultades para cantar esta parte, que tiene todos los matices del sentimiento desde el amor más puro y más ideal hasta las dudas más grandes que pueden atormentar el alma humana. Por eso tropezó con grandes dificultades en el *allegro* del *aria de las joyas*, que requiere mayor agilidad de garganta y más seguridad al atacar algunas notas. En la *escena de la iglesia* su voz no pudo alcanzar los efectos de aquellas frases de una conciencia atormentada por la duda y por el dolor. Y, finalmente, en el *duo* del quinto acto, con el tenor, sucedíale otro tanto.

La señora Beoff haría un *Siebel* delicioso si cantara su parte sin trasportarla. En las estrofas, *Le parlate d'amor* trasportó medio punto, resultando de un efecto desagradable.

Por último, el tenor Ortisi cree que cantar *Fausto* bien es lucir una voz extensa y bien timbrada en todos los momentos, y se equivoca por completo. Aquellas melodías necesitan más dulzura, más sentimiento. La primera noche cantó de una manera aceptable la *romanza*

Salve dimora casta è pura;

pero en la noche siguiente, al querer atacar un *dó* no pudo sostener un *lá*, que resultó del peor efecto. Esto, además de un tropiezo en las frases del segundo acto á la salida de *Margarita*, y algunos detalles de los *duos* con esta en el tercero y en el quinto, fueron los desaciertos más salientes del joven tenor, al que aconsejamos que varíe el *malló* de tan mal gusto que usa en el vestido.

Los coros mal, la primera noche; medianos en la segunda.

La orquesta bien, aparte de un desliz que tuvo una trompa en la preparación del *coro de los viejos* en la segunda noche. Dirigía el maestro Goula.

El cuerpo de baile ya no admite calificativo por lo poco numeroso y por lo malo. Solo bailaban siete parejas. ¡Está lucido!...

OCTAVIO.

ESPAÑOL.

Brévisimos seremos en la reseña de la única obra puesta en escena, durante la presente semana, en el clásico teatro.

Castigo sin venganza, de Lope de Vega, refundida por D. Emilio Alvarez, es el título de dicha obra. El arreglo está hecho á conciencia y honra á su autor.

El desempeño fué brillantísimo por parte de la señorita Mendoza y Sres. Calvo y Jinenéz, coadyuvando á este buen resultado los demás señores que tomaron parte en la representación.

No somos más extensos, pues esta revista carece por completo de actualidad y necesitamos su espacio con objeto de dar variedad á lo escrito.

**

COMEDIA.

En la noche del sábado púsose en escena en este coliseo la comedia *nueva* en dos actos, titulada *La conquista del papá*. Por lo que pudimos coleccionar durante la representación de la obra, es arreglo de la francesa *Le voyage de Mr. Perrisson*; mas el arreglo está hecho con tal maestría y conocimiento de la escena, que demuestra en los autores—jóvenes y aplaudidos en otras ocasiones—felicísimas dotes, que bien cultivadas, darán á no dudar frutos tan prematuros como el presente; coger una obra buena y traducirla *ad pedem literae* es propio de escritores, no de escritores; mas degollar los finales como en el *Coronel Estéban*, de manera que las obras pierdan por completo esa huella que el genio deja impreso en sus inteligentes productos; ó escoger entre todas las escenas las de peor efecto escénico y hacerlas perder la poca ó mucha gracia que en el original tenían, es lo lógico y natural que harán aquellos que se dedican á *comerciar* con la inspiración ajena, que no otro nombre merecen los que, á imitación del mueblista de mediana educación obrera, que al tapizar de nuevo una silla lo hace mal, perdiendo esta sus primitivas y elegantes formas, quieren corregir á aquellos que su defectuosa obra—sin arreglo—ha conseguido una ovación verdadera y los justos aplausos de la prensa en general.

El primer acto de la obra que nos ocupa, descubre de tal modo desde sus primeros momentos el argumento, desarrollo y desenlace, que carece del interés necesario para el buen éxito, y si á esto se añaden las frases colocadas ó intercaladas por los *inocentes* autores como chistes, la absoluta carencia de dibujo en los caracteres de los personajes, es natural resultará un acto frío, cansado y sin *vis* cómica, mas existe un consuelo al pensar que es el mejor de la obra, y está como decimos antes solo tiene dos.

La ejecución fué buena por parte del señor Rosell, y un poco menos que mediana en cuanto á los demás actores, sobresaliendo en este sentido los Sres. Zamora y Reig, á los que sobradamente se conocía el poco estudio que de sus papeles habían hecho.

Ya en este acto se comenzó á iniciar una serie de abrazos, dados por el Sr. Rosell al Sr. Zamora; mas en el segundo llegó al colmo tal *abrazo-manía*, exasperando á parte del público, que empezó á dar muestras de repugnancia á tal frenesí, *sentidas doblemente* tras el foro. Este acto es peor, si cabe, que el primero: unos caballeros que se desafían por una *h*; una niña que hasta entonces habla por monosílabos; una mamá que desea la felicidad de su bello vástago, etc., etcétera. En resumen: el telón bajó en el más religioso silencio, interrumpido tan sólo por unos *celosos* alabarderos en el desempeño de su *mani-plaudí* oficio. El desempeño bueno por parte del Sr. Rosell, ex-bufó y actualmente un actor apreciable; mediano no más por las señoras Calmarino y Lamadrid, y menos que mediano por los Sres. Zamora y Reig. Pocos éxitos, y *ninguno* verdad, lleva este en otras temporadas afortunado teatro. Necesario es, si el Sr. Mario desea agradar al público, ponga en escena obras que su talento y capacidad sabrá distinguir entre tanto malo.

REVILLO.

**

ALHAMBRA.

Cuando el director me dice: «esta noche hay estreno en la Alhambra», me tiemblan las carnes, y eso que no soy asustadizo; pues curado de espanto me tienen todos los *Arderius* que pululan por nuestras escenas. Entiéndase actores *pésimos* donde dice *Arderius*.

Estar condenado á sufrir tres horas el cúmulo de sandeces y despropósitos con que la *troupe de chanteurs* (?) et *danceuses* y la *orchestre* compo-
sé de *treinte musiciens* regala á los des-

graciados que compran con diez reales el derecho de ser desollados vivos, es un sacrificio, que ni la amistad que al director le debo, ni el compromiso contraído con los lectores de ponerlos al corriente de lo que en aquel *centro del arte* ocurra, me deciden á soportar.

Escuchar los *Sobrinos del capitán Grant*, novedad que hemos visto trescientas y pico veces, interpretado con el *esmero* á que estos *bufos* nos tienen acostumbrados; oír la bella música del maestro Caballero, *tarareada* por Arderius, Orejon, Rochel é *tantí cuanti*; ver las bonitas decoraciones que lucieron en el estreno, deslucidas y empequeñecidas en aquel escenario, eran alicientes bastantes para... tomar carrera y no parar hasta el fin del mundo.

Renuncié, pues, á ver la degollación de los pobres *Sobrinos*, que ningún mal han hecho al buen Arderius.

Perdone, pues, el señor director; perdone, pues, el público, pero no, no puedo.

Mándenme ustedes aplaudir á Zamacois, encontrar chiste á una comedia de Larra, ver bellezas en una poesía de Grilo, reconocer y aún admirar como gran novelista á Alarcon; todo, todo lo haré menos asistir á una representación de las Fallas.

**

LARA.

Tarde y con daño se titula un juguete en un acto, original del Sr. Navarro y Gonzalvo, que se estrenó en este teatro en la noche del sábado.

De argumento conocidísimo, de manoseadas situaciones, solo le salvan los numerosos chistes de que está llena la obra y su correcta versificación.

La interpretación, esmeradísima por parte de los señores Romea y Riquelme y de la señorita Abril.

TRASPUNTE.

**

VARIEDADES.

Hay que desengañarse; los teatros por horas están pendientes de las obras del señor Flores García.

En lo que va de temporada pocas son las comedias nuevas que se han dado á conocer al público, pero hecha una rara excepcion, todas, absolutamente todas, son originales del fecundísimo autor antes citado: se ha propuesto sin duda dicho señor sacar á luz todo el repertorio con que cuenta su repleto archivo.

La noche del juéves asistimos al coliseo de la calle de la Magdalena, donde tenía lugar el estreno de un juguete cómico en un acto y en verso, *Los vidrios rotos*.

Ningun otro propósito tendría el autor de este juguete sino hacer pasar un rato agradable al público. ¿Lo consiguió? Concedamos que sí, aunque de todo hubo, como en la viña del Señor.

El juguete de que nos estamos ocupando, está regularmente versificado; abunda en chistes discretos, tiene alguna que otra situación cómica, pero el enredo, por desgracia, no es nuevo ni mucho menos.

La interpretación que alcanzó fué completísima por parte de las señoras Hijosa y Rodríguez y los señores Vallés y Ruesga.

Preguntamos posteriormente quién era el autor, y nos aseguraron que era el Sr. Flores García. ¿Otra? Pues sí; el Sr. Flores dará al traste con todos los teatros que dividen el arte por horas.

Esta temporada se ha adelantado la Primavera.

**


MARTIN.

Se desea un señor solo. Este es el título de un juguete cómico en un acto y en verso original del Sr. Escamilla.

La obra está regularmente versificada abunda en chistes de buen género y las situaciones cómicas están presentadas con novedad.

Los actores encargados de su desempeño llenaron perfectamente su cometido, y al terminar la representación se presentó en el palco escénico el autor á recibir los justos aplausos que el público le tributó.

BASTIDOR.




¿QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

(Imitación de Campoamor).

—Escribidme una epístola, don Blás.
—Ya sé para quién es.
—¿Lo sabéis, porque á la luz tibia del gas
Nos visteis juntos?—Pues.
—Dispensad... No me extraña ese tropiezo,
La oscuridad... ya ves...
—Dadme papel sellado. Mersi. Empiezo
Mi estimado Marqués:
—¿Estimado?... En fin, ya lo habeis puesto.
—Si no quereis...—¡Sí, sí!
—¡Un derribo! ¿No es eso?—Por supuesto.
¡Un derribo hay allí!
Una masa de polvo me detiene
—¿Cómo sabéis?... Lo siento.
—Para un pueblo que paga, siempre tiene
Celoso Ayuntamiento.
¿Qué es sin ti la necrópolis? ¡La nada!
¿Y contigo? Un eden.
Haced la letra clara y separada
Que lo entienda eso bien.
Si en Madrid á los faroles falta gas
Y no pueden lucir...
—¿Lucir y nada más?...—¡Señor don Blás,
No podremos salir.
—¿Salir? ¿Ofender al ilustre Ayuntamiento?
—Pues sí, señor, salir.
—Yo no pongo salir.—¿No?... Pues lo siento.
¡Quién supiera escribir!
¡Señor Blás! con argumentos tales
Me quereis complacer,
Los perros andan todos sin bozales;
¡Qué le vamos á hacer!
Escribidle por Dios... la policía...
¿Policía?... No hay tal.
¿Decidle cuándo rige?... Es tontería...
Sistema decimal.
Que las modernas pesas y medidas
Cuándo van á regir.
Decidle, en fin, unas cosas parecidas
Por si las quiere oír.
Que hora es ya de que el nuevo acoquinado
Nos deje pasear.
Que cuándo por el alcantarillado
Dejarán de robar.
Que cuándo nos coloca otro tranvía.
Que si se quiere ir!...
¡Dios mio, cuántas cosas le diría
Si supiera escribir!...

BASTIDOR.



ATENEOS DE MADRID.

Todo el mundo se hacia cruces. Y al decir todo el mundo, no se crean ustedes que exagero, porque directa y literalmente hacíase cruces todo el mundo... científico y literario del Ateneo de Madrid.

La sesión verificada el 10 del actual ha sido digna de la tradicional y justa fama de que goza este centro del saber y de las letras.

El Sr. Moreno Nieto era la persona encargada del discurso de apertura, y, como es natural, esperábase de su vastísima erudición, de sus profundos conocimientos y de la bellísima y castiza forma con que su fácil palabra los expresa, una de esas estimables joyas científico-literarias que son honra de la patria y gloria del que las produce.

Todo esto se esperaba; y como se esperaba de antemano, dados los antecedentes del grande hombre, las personas que se dirigían al salón de sesiones—de sesiones del Ateneo,—iban lentamente tomando asiento allí donde lo encontraban, aspirando tranquilamente al propio tiempo los últimos restos de sus humeantes cigarros.

Comenzó la sesión, y la concurrencia, encantada por la brillantez y galanura del exordio, olvidóse completamente de la pesada atmósfera del salón, producida por el humo del tabaco, y de la elevada temperatura que en aquel mismo reinaba, á conse-

cuencia de tanta y tanta aglomeración de personas.

El tema del discurso era la lingüística, y no obstante de la aridez del punto, el señor Moreno Nieto supo vestirle con todas las maravillas del arte y todos los encantos de la palabra que en tan alto grado posee.


Y aquí, al ver desfilar tantas teorías y sistemas, tantos aspectos y principios, tales inquisiciones... y datos... y hechos, al par que tantos sabios ilustres de todos los tiempos, de todas las civilizaciones y de todos los países, fué cuando el público, ilustrado por supuesto, comenzó á hacerse cruces y á mirarse los unos á los otros, con tales muestras de asombro, que, como dominados y exaltados por una propia idea, ahogaron las últimas palabras del grandilocuente orador con atronadora y prolongada salva de aplausos y aclamaciones.

No es nuestro propósito examinar el trabajo del Sr. Moreno Nieto. Excede á nuestras fuerzas. Cúmplenos sólo felicitarle por su obra y felicitarnos y enorgullecernos de que la patria tenga hijos tan ilustres.

Al terminar la sesión, un caballero extranjero que me acompañaba decía, recorriendo la mirada por las largas anaqueladas atestadas de volúmenes in folio que por todas partes se extendían:

—Creo que ustedes y España ganarían mucho si todos estos libros pudieran cambiarse por los conocimientos que el Sr. Moreno Nieto posee.

EL ROJO.



¿A DONDE VAS?


—¿Por qué tan de prisa vas?...
Ojos de color de cielo,
¿A dónde tan presurosa
Diriges tu paso incierto?
¿A dónde vas, preciosa niña?
Inaciable es mi deseo
De saber á dónde llevas
Ese tan gracioso cuerpo.
¿Dímelo ya por favor!
¿Mira que mi amante anhelo
Solo aspira á que interrumpas
Ese terrible silencio!
¿Responde, vida, responde!
¿Por qué laceras mi pecho?
¿A dónde vas, virgen pura?
Imágen del sentimiento,
Seductora de mi amor,
Hermosa de talle esbelto,
Risueña flor de mi alma.
¿Acabe tanto misterio,
Explendoroso querube!
¿A dónde vas, ángel bueno?
—¿Qué á dónde voy?

—¡Sí!

—PUS MISTÉ;

A avisar al carbonero.

CÁNDIDO ORTEGA.



LA MODISTA.

BOCETO DEL NATURAL.

IV.

SUS AMORES.

Si creyérais en mi palabra, os diría con toda sinceridad, que me he creído por un instante incapaz de escribir este artículo por no saber comenzarlo; y á medida que examinaba el organismo ético de este carácter, me parece más vasto, más difícil, más complicado...

Abrumado por la presión de tales reflexiones, á la verdad, dudaba y temía. *Hablar de amor...* y de amores que todos creen conocer, los viejos porque fueron jóvenes, y estos porque están en edad de tenerlos ó de fingírselos, es asunto delicado y peligroso. ¡Atroz conflicto!... ¿Y qué hacer?

Esta pregunta era el colmo de mi desesperación.

Pero, de pronto, no se por qué extraña evocación, viene á mi memoria la letra de aquel cantar de *Los polvos de la madre Celestina*, que principia:

*Estudiante sin amores**es como el huevo sin sal...*

y al punto la acepté como buena para el fin propuesto. Es en verdad, una idea práctica, eminentemente realista, de todos los tiempos, y casi, casi, universal. ¿Qué más podría apetecer?...

Mas, es fuerza prescindir de todo aquello que en otras partes acontece, que poco nos importa, y que de vía por completo el sentido verdadero de este boceto, lo mismo también que lo que hicieron los nuestros años atrás. Despues de todo, ¿quién no conoce las aventuras de aquellos estudiantes de manto y tricornio de las Universidades de Salamanca ó Alcalá, que pasaban la noche junto á la reja de su amada, que tendían la capa en la calle para que pasase por encima alguna dama, y que en el verano recorrían toda la Península en alegre comparsa?...

Mas, es fuerza prescindir de todo aquello que en otras partes acontece, que poco nos importa, y que de vía por completo el sentido verdadero de este boceto, lo mismo también que lo que hicieron los nuestros años atrás. Despues de todo, ¿quién no conoce las aventuras de aquellos estudiantes de manto y tricornio de las Universidades de Salamanca ó Alcalá, que pasaban la noche junto á la reja de su amada, que tendían la capa en la calle para que pasase por encima alguna dama, y que en el verano recorrían toda la Península en alegre comparsa?...

—Y bien —me preguntareis al propio tiempo que una sonrisa irónica asoma en vuestros labios—¿qué tiene que ver el estudiante con el carácter en cuestión? ¿Qué enlace guardan ambos?... A mi entender, es muy íntimo.

Ellos, en igualdad de circunstancias, se buscan recíprocamente; se encuentran muchas veces sin pensarlo, y algunas, tal vez las menos, no queriéndolo; todo gracias á la simpatía, á la confianza que mutuamente se inspiran; todo por la afinidad de pensamientos. Habeis visto—permítaseme la vulgar comparación—¿cómo dos medias naranjas se adaptan con facilidad la una á la otra y forman una sola? Pues de la misma manera dos corazones que han venido á ser hermano, se unen, se estrechan y se funden al calor de una pasión. Y como los gustos y las aficiones son, á más de recíprocas, congéneres, ¿qué importan la posición, la fortuna, las preocupaciones y las mismas conveniencias sociales?...

Pero, no será yo quien diga que:

*Una modista sin novio**es como el huevo sin sal...*

Antes al contrario: he creído que, con novio lo mismo que sin él, siempre es una criatura dotada de innumerables gracias y hechizos; pero, la verdad sobre todas las cosas... y por eso es preciso reconocer, que, cuando no le tiene, lo desea vivamente quizá como la única aspiración de su alma, porque á más de ofenderse su amor propio ante la idea de no agradar, lo cual es cosa corriente en el sexo á que pertenece, nótase, falta de una condición necesaria á su vida moral, falta de un *no sé qué*—simpatías, afectos, amor, interés ó lo que sea—un *no sé qué* inexplicable para su razón, y su *re* con verse desairada, con reconocerse de *menos mérito* que alguna afortunada compañera, porque despues de todo debe agradecerle muchísimo y halagar sobremanera su vanidad el encontrarse á su salida del obrador hastiada, de mal humor, á su novio que la espera tranquilamente á despecho del calor, del frío, de la lluvia y otras molestias, y escuchar de labios de alguna de sus compañeras á quien *han dado mico* aquella noche, éstas ó parecidas frases:

—¿Qué constante es tu novio!... ¡Si nunca te falta!... ¡Así estarás de contenta!... Mira, me gusta por eso... Así debieran portarse todos, y no como hace el mío que... ¡hija! no se molesta por nada... Y luego me dirá que no le quiero, que gasto ciertas deferencias con Paco, que... ya, ¿cómo le voy á poner cariño con tanta informalidad?... Descuidate, Luisito mio, y verás cómo te doy el pasaporte... ¿Qué te parece, Rosario?

—Eso nadie lo sabrá mejor que tú... Yo te digo que nunca me ha gustado ese hombre...

—Me va ya cansando, y... despues de una ligera pausa, añade—Nada; no hay que hacerle caso... Pero, ¿y qué gano con reñir?... Luego vendrá otro que haga lo mismo... ¡Si

todos los hombres son iguales!... ¡Ay qué hombres!

—No seas así, Concha, que te vá á dar un sofoco... ¿Qué adelantas con incomodarte?...

—A ti, como no te da ni frío ni calor, por eso... vamos, que yo te quisiera ver lo mismo, nada más que por ver la tranquilidad... Le sacan á una la cólera... Esta noche me habia prometido traerme... y luego no viene. Lo de todos: los primeros días mucho cariño, mucho amor, son muy constantes... Despues... como se van cansando, empiezan á tener ocupaciones, á fingir necesidades, y por último, paran en lo que paran... en hacer lo mismo que hizo contigo aquel teniente de infantería, que te olvidó despues de...

—De prometer casarse conmigo... No te apures, que algun otro caerá...

—Chica, todos hacen lo mismo: así, no te extrañe nada. —Ellos, despues de pedir y más pedir, sin cansarse nunca, porque jamás encuentran límite á sus caprichos, se marchan...

—Buen viaje...

—Y todo esto, ¿por qué?... Porque somos nosotras unas tontas... ¡Nunca aprenderemos!... ¡Vaya, hasta mañana!... ¡adios!...

—¡Adios, Concha!...

Mientras tanto que dura este diálogo, *el* espera impaciente (esa es la costumbre) á que llegue el momento de cruzar las primeras palabras; pero no se incomoda por la tardanza á causa de que le *tienen cortado el vuelo*. Es un amor de estudiante recién llegado de provincias, que aún no conoce bien la *suerte de las banderillas*... y se *exponen á una cogida*, cuyas consecuencias se tocan despues de pasar por la *Vicaría á disgusto de su familia*.

Ella, sabe dar juego... y comprende los elogios que una compañera agraviada hace de su novio, y piensa con razón que todos los hombres no se portan de igual manera. —Cuando ésta se queja—exclama allí para sus adentros—sus razones tendrá. Si su novio le falta, si no es constante, motivos sobrados tiene para dejarle. Pero, porque éste sea así, ¿voy á creer que todos son iguales?... No... yo no creo eso. *Cada cual se entiende y baila sola*... Juan es un buen chico, y me parece que *está metido en el querer*... Pero, á pesar de esto, no me gusta... nada no puedo con él... ¡Ay! si así me quisiera otro Juanito que yo me sé... Pero, ¡cá! no quiere, y no voy á tener otro remedio que querer á éste. De todas maneras, siempre hay uno... y estoy satisfecha.

(Se continuará.)

J. DE QUINTANA Y LEON.



AUTORES Y ACTORES.

FOTOGRAFÍAS.

VI.

JOSÉ ECHEGARAY.

Es una pluma homicida la pluma de Echegaray; ella crea; pero, ¡ay! del ser á quien da la vida. Trás el halago la herida produce á quien engendró; y la sangre que le dió se la hace luego verter, para tener el placer de matar á quien creó.

Despues de todo, imagino que la escena vá ganando; vale más vivir matando tan sin conciencia y sin tino, que no hacer el desatino que hace tantísimo vate: conciben un disparate, le dan forma, vida y sér, para tener el placer de que el público lo mate.

En cuanto aquel cuyo nombre estas líneas encabeza, es el génio y la belleza artística en forma de hombre. Y aunque el contraste os asombre, no obstante de ser perfecto, tiene el punible defecto de gustarle el arrebol, y de ser el español que abusa más del efecto.

VII.

FRANCISCO ARDERIUS (a) FOLÍAS.
SONETO.

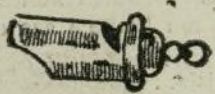
Bu en actor, eso sí, á carta cabal,
pero es en cambio el tal un *cantaor*
que dudo que le pueda haber peor
ni más malo, á mi ver, que lo es el tal.

Es bufo, mas un bufo muy moral,
incapaz de atentar contra el pudor,
lo que me harán ustedes el favor
de creer que lo digo muy formal.

Fueron sus tiempos prósperos ayer,
mas hoy anda de huelga por ahí
sin saber qué pensar ni lo que hacer.

Dicen que nadie ya los quiere aquí;
y él exclama por esto, sin querer:
«¡Ni la sombra soy ya de lo que fui!»

V. COLORADO.



DESAGUISADOS.

Ha visitado nuestra redaccion el semanario humorístico ilustrado, *Oporto cómico*, del distinguido literato portugués *Sá d'Albergaria*. Damos las gracias á dicha publicacion, por el cambio que con él desde esta fecha establecemos. Tambien hemos recibido el primer número del periódico tempestuoso, *El Trueno*, que sonará todos los lunes en Granada.

Que tenga el colega muchas suscripciones, y cuidado con asustarse de las *tronadas*.

Recientemente se ha inventado un instrumento muy sencillo para hacer oír á los *sordos de cañon*. Consiste en un abanico redondo, de diez pulgadas de diámetro, con dos discos unidos por cordones de seda, entre los que se halla el mecanismo. Para usarlo se coloca entre los labios, tirando de una borla que hay al extremo de cuatro cordones, cuidando de que el borde del disco no toque á los dientes inferiores.

Por la sencillez del aparato lo recomendamos á los periódicos de esta capital, que bue-

na falta les hace para entender ciertas cosas que les interesa, aunque dice el refrán... que no hay peor sordo que el que no quiere oír.

Copiamos de *El Liberal*, *El Imparcial* y *El Globo* lo siguiente:

«El drama lírico de los Sres. Zapata y Llanos, *La abadía del Rosario*, obtuvo anoche mayor éxito, si cabe,—pues no ha de haber, queridos colegas? cuando se quiere, todo cabe en el periódico,—que el día anterior y fué ruidosamente aplaudido por un público tan numeroso (?) como pocas veces ha logrado, etc., etc... Los artistas, etc., etc... Los autores, etc., etc... *La abadía del Rosario* es una de esas obras á cuyas representaciones asistirá *todo Madrid*, y que proporcionará grandes resultados á la empresa del teatro de Apolo.»

Así se escribe la historia; por lo demás, ya anuncia la empresa el estreno de otra obra nueva... á pesar de que *dá grandes resultados la abadía del Rosario*.

Ha fallecido en Barcelona una maestra de escuela á la edad de *ciento nueve años*.

¡Y maestra de escuela!

La tendrían en conserva.

El señor Marqués de Campo, sigue *navegando* á Filipinas todos los meses. Los pasajeros se quejan de todo el servicio, y en todos conceptos... sus buques no cumplen con las condiciones del contrato, etc., etc., y sin embargo, el opulento banquero... *sigue navegando*.

La *Gaceta* del 12 anuncia un concurso para la ejecucion del pintado al fresco de la fachada de la segunda Casa Consistorial.

Como presidente de la junta clasificadora figura, *por su puesto*, el excelentísimo señor alcalde de Madrid.

Fresco está el señor Marqués de Torneros, si cree que entiende de pintura, y eso que es de lo más sencillo.

De la Administracion de Logroño, ha desaparecido con valores un oficial de Correos.

Esto prueba que está bien montado el servicio. Lo mismo *marcha* el personal que los periódicos y las cartas.—Con el tiempo habrá que certificarlos si se quiere tener derecho al *recibi*.

Demuestra al Dr. Weirz, en un luminoso opúsculo, que el aumento ó disminucion de los matrimonios están relacionados con el precio del trigo, observándose que disminuyen al año siguiente de una carestía, y al contrario.

¡Demostrar es! En esta generosa tierra acontece que, quien llega á saborear el grano, es seguro que no va á la Vicaría, no contando con la langosta (y hay mucha).

Ha muerto en Asnières, en la mayor miseria, madame Bravay. Cuando se casó llevó un dote de quince millones de pesetas, y su esposo cerca de ciento. Aquella murió en un hospital; éste ha vivido de una pension mensual de treinta duros que un antiguo criado de la casa le había concedido, el cual poseía un capital de dos millones de pesetas cuando quebró su jefe.

No hay que extrañarlo; en España sucede esto frecuentemente: ejemplo vivo de ello lo tienen nuestros lectores en dos grandiosos edificios, uno de la calle de Atocha, muy conocido de todo el mundo, y otro de la de Alcalá, casi desconocido, para lo que fué.

BIBLIOGRAFÍA.

LYRICA.—SONETOS É RIMAS DE RUIZ GUIMARANS 7.^a—Roma, *Typographia Elzeviriana*.—1880.

El Sr. Guimarães, notabilísimo poeta portugués, ha coleccionado en un elegante volumen, que honra á la tipografía italiana, las tiernas y dulces notas de su envidiable y poderosa inspiracion. Delicados pensamientos, sentidas frases, amorosos y apasionados conceptos é imágenes verdaderamente sublimes, hallanse diseminadas en todas las páginas de este libro, que con verdadero entusiasmo recomendamos á todos los amantes de las bellas letras.



FOLÍES DE LA BATUTA.

SOLUCIONES.

Á LA CHARADA.
Espectro.

Á LA CRYPTOGRAFIA.
Natural.

a. b. c. d. e. f. g. h. i. j. l. m. n.
Sustitucion.

n. o. q. r. a. e. i. m. c. d. f. e. j.

N.

o. p. q. r. s. t. u. v. x. y. z.

S.

e. x. b. g. h. i. p. s. t. u. v.

Al campo Don Nuño voy,
Donde probaros espero,
Que si vos sois caballero
Caballero tambien soy.

AL SALTO DEL CARALLO.

El amor es una planta
Que nace, crece y se seca;
Por eso el que yo tenia
Quiso Dios que se muriera.

No puedo mirar tus ojos
Sin mirar allí mi cara,
Y es que vivo yo en tu cuerpo
Y me asomo á las ventanas.

UNA G.

CHARADA.

Despues de mi cesantía
Un *prima* y *cuarta* me dieron,
De vigilar un *tres cuarta*
Que de agua estaba muy lleno.
Me puse malo, y entonces
tomé *segunda* con *tercia*,
porque el *todo* de mi pecho
Se atrofió por consecuencia.

Las soluciones en la próxima audicion.

MADRID: 1880.
Imprenta de F. Nozal, Huertas 59.

ANTIGUO ESTABLECIMIENTO
DEL

COSECHERO SORIA.
HOY DE MANUEL G. CAMPOS.

Cuentan de un sábio, que un día
Tan aburrido se hallaba,
Que sólo se alimentaba
Del buen vino que bebía.
No hay como éste, se decía,
Y lo firmó en un papel,
Y en la calle del Clavel
Halló la respuesta viendo
Que iba otro sábio diciendo:
Para vinos Don Manuel.

2-CLAVEL-2

BON MARCHÉ.

Tiene Natalio Moyano
Mucha gracia y mucho aquí.
Y unos trajes y unas telas
Que es todo lo que hay que ver.
Y que hay que comprar, no hay duda,
Pues el que las mire bien,
Se lleva hasta D. Natalio
El dueño del

BON MARCHÉ.

(Señores, que entre paréntesis,
creo que llevarse es).

Montera, 33.

LA CORONA DE ORO.

¡Ha visto usted en la *Carrera*
De San Jerónimo, dos,
Una tienda que hace poco
En Madrid se inauguró?...
Allí hay camisas, corbatas
De la clase superior,
Gemelos, botonaduras,
Y cuanto el lujo exigió
No dudando ni un momento
(Y esto se lo digo yo)
De que comprará en la tienda
Todo el mundo; *com'il faut*

2.-CARRERA DE SAN JERÓNIMO.-2.

MARIANO VAZQUEZ.

¡Vazquez! que mi pecho late,
Ten ya de mi compasion
O arráncame el corazon
O dame tu chocolate.

Porque han de de saber ustedes que Vazquez tiene un chocolate superior y elaborado á brazo. Si quieren probarlo, él siempre está dispuesto á despachar muchas libras en la

Carrera de San Jerónimo,

Esquina á la del Príncipe.

LA BATUTA

REVISTA SATÍRICO-ILUSTRADA DE ARTES, LITERATURA Y TEATROS.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Molino de Viento, 38, principal izquierda.

SE PUBLICARA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre, 2 pesetas.—Provincias: trimestre, 3 pesetas. Cuba, Puerto-Rico y Extranjero: semestre, 10 pesetas.

PRECIOS DE VENTA.

Número suelto, 15 cénts. de peseta en toda España.—Veinticinco ejemplares, 2'50 pesetas en Madrid y 2'75 en provincias.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Librería de Gaspar, Príncipe, 4; San Martin, Puerta del Sol, 6; Donato Guio, Arenal, 14; Centro de suscripciones del café de Madrid.—PROVINCIAS, principales librerías ó por medio de libranzas de periódicos, dirigidas al Sr. Administrador.

Siendo el objeto primordial de nuestra publicacion el Arte Teatral, y contando en el número de nuestros abonados una gran parte de los actores de nuestros principales teatros; con objeto de corresponder de una manera útil para ellos á este favor que nos dispensan, abriremos un cuadro de artistas sin contrata, incluyendo en él á aquellos de nuestros suscritores que, como datos á esta Administracion, remitan la fecha y condiciones de su último ajuste.